

13. \*Tunc oblati sunt ei parvuli, ut manus eis imponeret, et oraret. Discipuli autem increpabant eos.

14. Jesus vero ait eis: \* Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire: talium est enim regnum colorum.

15. Et cum imposuisset eis manus, abiit inde.

16. \* Et ecce unus accedens, ait illi: Magister bone, quid boni faciam ut habeam vitam æternam?

17. Qui dixit ei: Quid me interrogas de bono? Unus est bonus, Deus. Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata.

18. Dicit illi: Quæ? Jesus autem dixit: Non homicidium facies: Non adulterabis: Non furtum: Non falsum testimonium dices:

19. Honora patrem tuum, et matrem tuam; et diliges proximum tuum sicut teipsum.

20. Dicit illi adolescens: Omnia hæc custodi divi à juventute mea, quid adhuc mihi deest?

21. Ait illi Jesus: Si vis perfectus esse, vende quod habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in celo: et veni, sequere me.

22. Cum audisset autem adolescens verbum, abiit tristis: erat enim habens multas possessiones.

23. Jesus autem dixit discipulis suis: Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum colorum.

24. Et iterum dico vobis: Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum colorum.

25. Auditis autem his, discipuli miraban-

13. Entonces le presentaron unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase: mas los discípulos los reñían.

14. Y Jesus les dijo: ¡Dejad a los niños, y no los estorbéis de venir á mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

15. Y cuando les hubo impuesto las manos, se fué de allí,

16. Y vino uno, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

17. El le dijo: ¿Porqué me preguntas de bien? Solo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18. El le dijo: ¿Cuáles? Y Jesus le dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19. Honra á tu padre, y á tu madre; y amarás á tu prójimo como á tí mismo.

20. El muchacho le dice: Yo he guardado todo eso desde mi juventud, ¿qué me falta aun?

21. Jesus le dijo: Si quieres ser perfecto, vé, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, sígueme.

22. Y cuando oyó el muchacho estas palabras, se fué triste: porque tenía muchas posesiones.

23. Y dijo Jesus á sus discípulos: En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos.

24. Y además os digo: Que mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja\*, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25. Los discípulos, cuando oyeron estas pa-

tas, valdó, dícenles: ¿Quis ergo poterit salvus esse?

25. Aspiciebat autem Jesus, dixit illis: Apud homines hoc impossibile est: apud Deum autem omnia possibilia sunt.

27. Tunc respondens Petrus, dixit ei: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis?

28. Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede maiestatis sue, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel.

29. Et omnis, qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

30. \* Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi primi.

labras, se maravillaron mucho, y dijeron: ¿Pues quién podrá salvarse?

25. Y mirándolos Jesus, les dijo: Esto es imposible para los hombres: mas para Dios todo es posible.

27. Entonces tomando Pedro la palabra, le dijo: Hé aquí, que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos seguido: ¿qué es pues, lo que tendremos?

28. Y Jesus les dijo: En verdad os digo, que vosotros, que me habéis seguido, cuando en la regeneración se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillars, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29. Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

30. Mas muchos primeros, serán postreros: y postreros, primeros.

## CAPÍTULO XX.

89

## CAPÍTULO XX.

Declara el Señor por medio de una parábola lo que dijo en el último versículo del capítulo precedente. Llevando cerca de Jerusalén explica á sus discípulos las circunstancias de su muerte y de su resurrección. A la pretensión de la madre de los hijos del Zebedee responde con admirable doctrina, enseñándoles á humillarse, y á que antes bien sirvan que pretendan ser servidos. Cursa á dos siglos junto á Terteno.

1. Simile est regnum colorum homini pa- 1. Semejante es el reino de los cielos\* á un

1. Habiendo oído S. Pedro el grave impedimento, que eran las riquezas para ir al cielo, conoció, que era un grande bien el haberse abandonado: mas como habia también oído lo que el Señor dijo á aquel Joven, que vendiese lo que tenia, y lo diese á los pobres, y que haciendo esto, tendría un tesoro en los cielos; cuidadoso por sí, y por sus compañeros, viendo, que aunque todo lo habian dejado, todo era muy poco; preguntó al Señor, cual sería la recompensa, que tendrían. Y el Señor no les prometió un premio, que correspondiese á lo poco que habian dejado, sino á la voluntad con que lo habian hecho, y á la prontitud con que lo habian seguido, SAN AGUSTIN.

2. Al fin del mundo, cuando Dios, según la Escritura Apoc. xxi. 1, 5, hará todas las cosas nuevas, formando un cielo nuevo, y una tierra nueva; ó mas bien renovándolas por un efecto de su poder.

3. No solamente los doce Apóstoles, sino todos los que á su ejemplo lo hubieren dejado toda por seguir á Jesucristo, juzgarán con este Señor á las doce tribus de Israel, y á todo el mundo. S. THOMÁS.

4. Aquí se pone el número determinado por el indeterminado. Ciento por uno, quiere decir, mucho mas de lo que daban; porque en esta vida los daré Dios conales interiores, tranquilidad de espíritu, y otros muchos bienes espirituales. Y en vez de un padre, hermano, etc., que dejarán, muchos padres, hermanos, etc. Así se verifica en los Apóstoles, para quienes estaban abiertas todas las puertas y masas de los cielos; y lo mismo sucede aun el día de hoy con todos los que sinceramente lo dejan todo por amor de Jesucristo.

5. Esta sentencia puede mirar en particular á la reprobación de los Judíos, que fueron los primeros en la vocación; y á la conversión de los Gentiles, que fueron los últimos. S. GREGORIO. Puede aplicarse también muy naturalmente á los Apóstoles, que teniendo el último grado por su nacimiento entre los Judíos, fueron elevados por la elección de su divino Maestro al primer grado, no solamente de virtud, sino tambien de dignidad y autoridad; y últimamente puede constemplarse como verificada muchas veces en el curso de todos los siglos: pues en todos ellos se ha visto, que los que eran los primeros, ya por su dignidad, ya por el tiempo de su vocación, ya por su plenitud, vinieron á ser los últimos por una caída deplorable; y que grandes pecadores ocuparon al lugar de los hijos del reino, los cuales sería arrojados, como dice en otra parte el Hijo de Dios, cap. vii. 12, en las tinieblas exteriores.

6. El Griego: *ἐστὶν ὅτι ἴσμεν*, porque semejante es. La conjunción *καὶ*, que se encuentra en el texto griego, da

a. Infr. x. 16. Marc. x. 31. Luc. xii. 30.

colo: el que se sienta con fuerza para pelear, pelear, venter, y triunfar. S. JERÓNIMO. Otra versión: *El que pueda comprender, comprenda*; y es la mas usada en las Escrituras.

1. MS. Los discípulos maltruyéndolos.

2. Quid me interrogas de bono? Unus est bonus Deus: El Griego: τί με ἀνέρω ἀγαθόν; τίς ἐστιν ὁ θεός; ¿Porqué me dices bueno? ninguno bueno, sino uno, Dios. Esta lección parece mas conforme á la respuesta. Pero ambas lecciones se reducen á un mismo sentido, y es: ¿Porqué me dices bueno preguntándome? Luc. xviii. 18. Si así me llamas, me reconoces por el Mesías, y que soy Dios y hombre juntamente, porque ninguno hay bueno, sino Dios.

3. Aunque este Joven deseaba mucho alcanzar la perfección, este no obstante la abandonó, y el amor de las riquezas que poseía, no le permitieron abjurar lo mismo que quería. Y así triste y lleno de pena, se retiró de la presencia de Jesucristo, queriendo satisfacer sus buenos deseos con las espensas de las riquezas.

4. Porque el afecto á las riquezas lo será su confusión; aplicará toda su atención y conato á guardarlas y acrecentarlas; y últimamente le serán en fomento para la ambición, y para el delirio.

5. MS. Por el forado del aguja. Algunos hallando una proporción á la comparación, entienden por la voz *camello*, el cable ó zarzo, con que se atan las ánoras en los navios, porque esto es, lo que tambien significa *zarzo* en griego. Otros creen, que era una puerta, que habia en Jerusalén llamada *el agujero de una aguja*, por la cual no podia entrar un camello, sino es de rodillas, y dejada la carga; y que del mismo modo los ricos no pueden entrar por la puerta estrecha, que conduce á la vida, sino despojados de la carga de las riquezas. Pero la interpretación, que damos, es la mas común, puesto que para Dios nada hay imposible, pudiendo hacer, que los ricos guarden los divinos mandamientos, que den liberalmente, y con alegría á los pobres de la que tienen; que no sean soberbios; y que cuiden de hacerse ricos en toda serie de buenas obras. D. PAUL. 1. ad Timoth. vi. 17.

a. Marc. x. 18. Luc. xviii. 18. — b. Supra xviii. 3. — c. Marc. x. 31. Luc. xviii. 18. — d. Exod. xii. 13.



trifamilias, qui exit primo mane conducere operarios in vineam suam.

3. Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam.

3. Et egressus circa horam tertiam, vidit alios stantes in foro otiosos,

4. Et dixit illis: Ha et vos in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis.

5. Illi autem abierunt. Horum autem exit circa sextam, et novam horam, et fecit similiter.

6. Circa undecimam vero exit, et invenit alios stantes, et dixit illis: Quid hic statis tota die otiosi?

7. Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. Dixit illis: Ha et vos in vineam meam.

8. Cum sero autem factum esset, dicit dominus vinee procuratori suo: Voca operarios, et reddis illis mercedem, incipians a novissimis usque ad primos.

9. Cum venissent ergo qui circa undecimam horam venerant, acceperunt singulos denarios.

10. Venientes autem et primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi: acceperunt autem et ipsi singulos denarios.

11. Et accipientes murmurabant adversus patremfamilias,

12. Dicentes: Mi novissimi una hora fecerunt, et parces illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei, et aestus.

13. At ille respondens uni eorum, dixit: Amice non facio tibi injuriam: monne ex denario convenisti mecum?

hombre padre de familias, que salió muy de mañana a ajustar<sup>1</sup> trabajadores para su viña.

2. Y habiendo concertado<sup>2</sup> con los trabajadores darles un denario<sup>3</sup> por día, los envió a su viña.

3. Y saliendo cerca de la hora de tercera<sup>4</sup>, vio otros en la plaza, que estaban ociosos<sup>5</sup>.

4. Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo.

5. Y ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora de sexta y de novia, é hizo lo mismo.

6. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí<sup>6</sup>, y les dijo: ¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos?

7. Y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal<sup>7</sup>. Díeles: Id también vosotros á mi viña<sup>8</sup>.

8. Y al venir la noche<sup>9</sup>, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores, y págales su jornal<sup>10</sup>, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9. Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario.

10. Y cuando llegaron los primeros, creyeron, que les darían mas; pero no recibió sino un denario cada uno.

11. Y comenzando murmuraban contra el padre de familias,

12. Diciendo: Estos postreros solo una hora han trabajado, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del día, y del calor<sup>11</sup>.

13. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?

4 entender, que esta parábola es una exposición de la sentada, que se halla en el diluvio versículo del capítulo precedente.

1 MS. A. *logar*. — 2 MS. *Fecha su avenencia*.

3 Que vale una dracma, y era la octava parte de una onza.

4 Los Judíos dividían el día natural en ocho partes, de las cuales aplicaban cuatro al día, y otras cuatro á la noche. Las de la noche se llamaban vigiliat, y las del día horas. La hora de prima comenzaba al salir del sol, y continuaba hasta las nueve de la mañana. La de tertia, desde las nueve hasta el mediodía. La de sexta, desde el mediodía hasta las tres de la tarde; y la de nona, desde las tres de la tarde hasta ponerse el sol. Del mismo modo la primera vigilia de la noche comenzaba al ponerse el sol, y se concluía á las nueve de la noche. La segunda era desde las nueve hasta la media noche. La tercera, desde la media noche hasta las tres de la mañana, y la cuarta desde las tres de la mañana hasta que salía el sol. Setas horas y vigilias eran desiguales, sino es en el tiempo de los equinoccios. Algunas veces se contaban las horas intermedias, como en este capítulo, si es, en donde se hace mención de la hora undécima. La comparación, que se hace aquí de dichas horas desiguales con las nuestras iguales y astronómicas, se debe entender de las equinocciales. Por esto la primera hora desigual en el solsticio no daba principio hasta las siete y media, y lo mismo se ha de calcular respectivamente en las otras estaciones del año que restas, á proporción que crecen ó menguan las noches y los días: bien entendida, que al pasar que menguaban las horas del día, crecían las vigilias de la noche, y al contrario.

5 MS. *Estando de vagar*.

6 El Griego: *ἀργυροί, ociosos*. Esta palabra no se halla en la Vulgata.

7 El Griego: *ἐκδομαίον, nos ha llamado á que trabajemos, dándonos jornal*.

8 El Griego: *καὶ εἰς τὸν οὐρανὸν ἀγγέλου, y tornados lo que fuere justo*. Valia en la Vulgata.

9 A puesta del sol. — 10 MS. *Se leger*. — 11 MS. *La tarde, é la calentura del día*.

14. Tolle quod tuum est, et vade: volo autem et huic novissimo dare aliquid tibi.

15. Aut non licet mihi quod volo, facere? An oculus tuus negavit est, quia ego bonus sum?

16. Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi. Multum enim sunt vocati, pauci vero electi.

17. Et ascendens Jesus Ierosolimam, casumpsit duodecim discipulos secundo, et ait illis:

18. Ecce ascendimus Ierosolimam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et Scribis, et condemnabitur eum morte,

19. Et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget.

20. Tunc accessit ad eum mater illorum Zabedi cum filiis suis, adorans et petens aliquid ab eo.

21. Qui dixit: Quid vis? Ait illi: Dico ut sedeat hic duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo.

22. Respondens autem Jesus, dixit: Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem

14. Toma lo que es tuyo, y vete: pues yo quiero dar á este postrero tanto como á ti.

15. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo? porque yo soy bueno?

16. Así serán los postreros, primeros; y los primeros, postreros. Porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

17. Y subiendo Jesus á Jerusalén, tomó aparte á los doce discípulos, y les dijo:

18. Ved que subimos á Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes, y á los Escribas, y la condenarán á muerte,

19. Y le entregarán á los gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero día resucitará.

20. Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Zabedi con sus hijos, adorándole, y pidiéndole alguna cosa.

21. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: En que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda.

22. Y respondiendo Jesus, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz

1 El Griego: *ἐν τῷ πινέει, en mis cosas*. No se halla en la Vulgata.

2 Esta es una frase hebrea. Suelen los Hebreos decir *ojo bueno*, por un corazón liberal y benéfico; y *ojo malo*, por un corazón avaro, y lleno de envidia; porque los ojos del evidentes son alimentados, cuando van la felicidad de su prójimo.

3 Durante aquí una breve exposición de esta parábola, para que con facilidad se pueda entender. El Padre de familias es el Padre Eterno, que desde el principio del mundo envió los obreros á que trabajasen en su viña, prometiéndoles por premio de su trabajo la felicidad de la vida eterna. Asentado, como mayordomo del reino del Padre celestial, y conforme á su voluntad, cuando llegare la tarde, esto es, el fin de este mundo, llamará á juicio á los trabajadores de la viña de su Padre, para dar á todos la debida recompensa. Las diversas horas en que fueron llamados, pueden representar las diversas edades del mundo, é las de la vida. Todos los trabajadores reclaman un salario ó moneda de plata, en la cual se registraba la imagen del soberano. Todos los bienaventurados gozarán de la vista de aquel adorable objeto, que hace felices á todos los que lo ven. Mas no todos la verán igualmente; porque el mismo Jesucristo afirma, que en la casa de su padre hay muchas mansiones. JOH. XIV, 2. Y S. PAULO nos declara también I Cor. III, 12, 13, que así como la luz del sol es diferente de la luz de la luna y de la de las estrellas, y que entre las estrellas mismas hay diferencia de luz; la misma sucederá en la remuneración de los muertos. Y para entender todo esto de algun modo, debemos tener presente lo que dice S. HILARIO, que la gracia del Señor no es una recompensa semejante á la que se debe á un trabajador, sino que es gratuita. Y S. AGUSTÍN dice, que la justicia es obra de Dios, y que de ninguna manera podemos tener crédito de merecer contra el Padre de familias, que ha querido llamarnos para que le sirvamos y trabajemos en su viña. Es verdad, que cooperamos con Dios en las obras de justicia; pero esta misma cooperación es efecto de su gracia, pues nos da, como dice san PABLO, Philip. II, 13, el querer y el hacer.

4 ¿Quién nos trabajará con tanto y cabalmente en su salud, ad Philip. II, 12, agendo pronuntiat á Jesus esta sentencia, que parece tan terrible á S. GREGORIO en GLORIA? Muchos en efecto, dice este gran Padre, alcanzan la fe, mas pocos son los que llegan al reino de los cielos. Todo el resto de nuestra Iglesia está lleno de cristianos, pero ¿quién podrá conocer, eran pocos hay, que sean del número de los escogidos? En la boca de todos se ve el nombre de Jesucristo; mas su vida no corresponde á lo que creen; y la mayor parte sigue á Dios solamente con los labios, siendo sus obras muy contrarias á la santidad de su profesión.

5 MS. *En porción*.

6 Á Pilatos y sus ministros, que eran romanos y gentiles.

7 Estos dos hijos eran Santiago y S. Juan, y la madre se llamaba Salomé.

8 El Señor hace ver á sus discípulos, que el pensamiento todo terreno, que tenían, era indigno de su reino, y que no sabían lo que se pedía. Vosotros me habéis, les dijo, de dignidades y coronas; y yo al contrario os hablo de cruzes y de sacrificios. No es aquí el lugar, ni el tiempo de recompensas, sino de peligros, de guerra

a Supra xii, 30. Marc. x, 31. Luc. xii, 30. — b Marc. x, 32. Luc. xviii, 31. — c Marc. x, 35.







posuerunt super eas vestimenta sua, et cum desuper sedere fecerunt.

6. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem cadebant ramos de arboribus, et sternebant in via:

9. Turbæ autem, quæ præcedebant, et quæ sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna filio David: benedicimus, qui venit in nomine Domini: Hosanna in altissimis.

10. Et cum intrasset Ierosolymam, circumtulit eam universa civitas, dicens: Quis est hic?

11. Populi autem dicebant: Hic est Jesus propheta à Nazareth Galilee.

12. Et intravit Jesus in templum Dei, et effiebat omnes vendentes, et ementes in templo, et mensas numulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit.

13. Et dixit eis: Scriptum est: Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum.

1 El Griego: vol *impetere*, y se sentó.

2 Sobre las ropas ó vestidos, que habían puesto. Este era señal de honor, y de reconocimiento de un nuevo rey, IV Reg. ix, 15. Otros entienden sobre el cetro, y sobre el pollino; no al mismo tiempo, porque al cetro era posible no doctore, sino sobre uno de ellos, y más bien sobre el pollino, como lo creyó san Jerónimo; y como parece inferir de los otros Evangelistas, que solo hablan del pollino, y Zacar. ix, 4. Ad se dicit Genes. viii, 4, que el arco reposó sobre los montes de Ararat, esto es, sobre uno de los montes; y en los Jueces xii, 7, que Jephthé fué enterado en las ciudades de Galaad, quiere decir, en una de las ciudades. En la Vulgata, y aun más expresamente en el Griego, *traxit arcum, solvit eas*, quiere decir: sobre los dos. La bestia, que había estado ya bajo del yugo, figura la sujeción de los Judíos, los que ya de largo tiempo vivían bajo del penoso yugo de la ley; y el pollino representaba al pueblo de los Gentiles, que había vivido hasta entonces sin yugo. El Señor se sentó sobre los dos, para significar, que los que se le habían de sujetar como á divino legislador de la nueva alianza, serían tomados de entre los Judíos, y de entre los Gentiles, y que los conduciría á todos á la ciudad santa y pacífica, figurada por Ierusalén, llenándolos de su dulzura, y enseñándolos la verdad de sus caminos. S. Jerónimo. S. Agustín.

3 Los Judíos en la fiesta de las Tiendas acostumbraban llevar en las manos ramos verdes, y principalmente palmas, y olivas, etc. La palma era emblema de la victoria, y el olivo de la paz; gritando al mismo tiempo Hosanna. Esto mismo hicieron entonces clamando á Jesucristo, por un movimiento interior de veneración y de respeto, que Dios excitó en el corazón de estos pueblos.

4 Hosanna, por *חַסְדָּא נַח* *Hosanna nah*, quiere decir, *Salvad, yo os ruego*; así la versión de los LXX, Ps. cxviii, 26. *Salvum me Domine Hosanna al filio de David*, quiere decir: O Dios, salvad á este Jesus, que es el Hijo de David, el Mesías. Vos, Señor, que residís en las alturas, haced propiciar á vuestro Criado, á vuestro rey. Bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor. (Qué gritos tan diferentes son estos! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; ¡y quíto!; quíto!; crucificado!) exclama S. Bernabé. (Qué cosas tan contrarias! reconocen á Jesucristo por rey de Israel, y desá después á Nosotros no tenemos otro rey, que el César.) ¡Qué diferentes son estos ramos y palmas verdes, que Jerosu ahora en las manos, de las espigas con que pocos días después le coronaron, y de la cruz en que le clavaron! ¡Qué opuestas tan grande, entre despojarse ahora de sus propios vestidos, para tenderlos por donde pasaba el Señor, y desmenuarlo después de los suyos de la manera más ignominiosa! Tal es el caudal, que se puede sacar de la estimación de los hombres, y de todos los vanos aplausos de este siglo.

5 Para las ofrendas de la gente pobre. Levit. v, 11. Luc. ii, 24.

6 S. Jerónimo dice, que los sacerdotes haciendo un tráfico indigno de su ministerio, vendían al pueblo lo mismo que este les daba, después de haberlo comprado para ofrecerlo al Señor. Otros intérpretes han creído, que solamente equilibraban el acto del templo; y que este comercio, aunque de cosas que habían de servir para los sacrificios, y para ser ofrecidas al Señor, no se hacía sin injusticia, sin mentiras y sin fraudes. Y que por esto era indigno de la santidad de su ministerio, por la avaricia, mala fe, confusión, y alboroto, que había en el lugar destinado únicamente para honrar al Señor. Este uso no se debe mirar, como una cosa ordinaria, sino como un efecto de la omnipotencia de aquel Señor, que quisó hacer entonces no como hombre, sino como Dios. Un hombre solo, armado de un cetro, arroja del templo una multitud tan grande de personas: echó por tierra las mesas, los bancos, el dinero, y nadie se le opono. No hay quien abra su boca para replicarle una sola palabra. S. Jerónimo.

7 Psal. cxviii, 26. Marc. xi, 9. Luc. xix, 38. — 8 Jeron. ix, 14. — 9 Luc. xvi, 7. Jeron. vii, 11. Luc. xix, 46.

44. Et accesserunt ad cum caeci, et claudii in templo: et sanavit eos.

45. Videntes autem principes sacerdotum, et scribæ mirabília, quæ fecit, ei per eos clamabant in templo, et dicentes: Hosanna filio David: indignati sunt,

46. Et dixerunt ei: Audis quid isti dicunt? Jesus autem dixit eis: Utiqua. Nunquam legistis: Quia ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem?

47. Et relictis illis, abiit foras extra civitatem in Bethaniam: ibique mansit.

48. Mansit autem reversiens in civitatem, esurit.

49. Et videns fici arborem unam secus viam, venit ad eam: et nihil inventi in ea nisi folia tantum, et ait illi: Nunquam ex te fructus nascatur in sompniis? Et arefacta est continuè ficulnea.

50. Et videntes discipuli, mirati sunt, dicentes: Quomodo continuè aruit?

51. Respondens autem Jesus, ait eis: Amen dico vobis, si habueritis fidem, et non hesitaveritis, non solum de ficulnea facietis, sed et si monti huc dixeritis: Tolle, et jacta te in mare, fiat.

52. Et omnia quæcumque poteritis in oratione credentes, accipietis.

53. Et cum venisset in templum, accesserunt ad eum docentes principes sacerdotum, et seniores populi, dicentes: In qua potestate hæc facis? Et quis tibi dedit hanc potestatem?

54. Respondens Jesus dixit eis: Interrogabo vos et ego unum sermonem: quem si dixeritis mihi, et ego vobis dicam in qua potestate hæc facio.

55. Baptismus Joannis unde erit? è coelo, an ex hominibus? At illi cogitabant inter se, dicentes:

56. Si dixerimus, è coelo, dicit nobis: Quare ergo non credidistis illi? Si autem

44. Y vinieron á él ciegos, y cojos en el templo: y los sanó.

45. Y cuando los principes de los sacerdotes, y los Escribas vieron las maravillas que había hecho, y los muchachos en el templo gritando, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se indignaron.

46. Y le dijeron: ¿Oyes lo que dicen estos? Y Jesus les dijo: Sí. ¿Nunca leísteis que de la boca de los niños, y de los que maman sacaste perfecta alabanza?

47. Y dejándolos, se fué fuera de la ciudad á Bethania: y se estuvo allí.

48. Y por la mañana, cuando volvía á la ciudad, tuvo hambre.

49. Y viendo un árbol de higuera junto al camino, se acercó á ella: y no hallando en ella sino hojas solamente, le dijo: Nunca jamás nazca fruto de tí. Y se secó al punto la higuera.

50. Y viéndolo los discípulos, se maravillaron, y decían: ¿Cómo se secó al instante?

51. Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si tuviéreis fe, y no dudáreis, no tan solamente haréis esto de la higuera, mas aun si dijéreis á esta monte: Quítate, y échala en la mar, será hecho.

52. Y todas las cosas que pidieréis en la oración, creyendo, las tendréis.

53. Y habiendo ido al templo, los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo se llegaron á él á sazón que estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dió esta potestad?

54. Respondiendo Jesus les dijo: (Quiero yo tambien preguntaros una palabra: y si me la dijéreis, yo tambien os diré, con qué potestad hago estas cosas.)

55. El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? ¿Y ellos pensaban entre sí, diciendo:

56. Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Pues porqué no lo creísteis? ¿Y si dijéremos, de los

1 Jesucristo acomoda estas palabras del Sal. viii, para dar á entender á aquellos doctores soberbios é incrédulos, que el testimonio de aquellos inocentes que no sabían lo que era la ley, mentira, malignidad, ni envidia, condenaba su malicia é incredulidad: y que los que eran capaces de recibir las divinas expresiones del Espíritu Santo, se formaban en su boca estas profecías y cumplidas alabanzas. — 2 Aquella noche.

3 Este hecho de Jesucristo es todo misterioso, y una imagen del rigor con que trató á todos aquellos, que se parecían á la higuera, el no encontrarse frutos dignos de penitencia, en cualquiera tiempo en que el Señor viniera á visitarlos. S. Crisóstomo. Y figura principalmente á la nación judaica, que iba á sucumbir en la maldición del Señor.

4 El Griego, *τὸ τίς αὐτοῦ*; como al dijéramos, lo de la higuera.

5 No pudiendo condenar las admirables obras del Señor, le preguntan con qué autoridad las hacen.

6 De Dios, ó de invención humana?

7 Texto griego: *et si dixerimus*. Lo que significa, que no solamente pensaban entre sí, sino que trataban y consultaban unos con otros, lo que podían responder.

8 Cuando daba testimonio y declaraba, que yo era el Mesías.

9 Psal. viii, 8. — 10 Marc. xi, 13. — 11 Marc. xi, 20. — 12 Suprá viii, 7. Joan. xiv, 18. Marc. xi, 21. — 13 Luc. xi, 21.



dixerunt, ex hominibus, timemus turbam: omnes enim habebant Joannem sicut prophetam.

27. Y respondientes Jesu, dixerunt: Noscimus. At illis et ipse: Nec ego dico vobis in qua potestate hoc facio.

28. Quid autem vobis videtur? Homo quidam habebat duos filios, et accedens ad primum, dixit: Fili, vade hodie, oporare in vinea mea.

29. Ille autem respondens, ait: Nolo. Postea autem poenitens, motus, abiit.

30. Accedens autem ad alterum, dixit similiter. At ille respondens, ait: Ecce, domine: et non ivit.

31. Quis ex duobus fecit voluntatem patris? Dicunt ei: Primus. Dicit illis Jesus: Amen dico vobis, qui publicani, et meretrices precedunt vos in regnum Dei.

32. Venit enim ad vos Joannes in via iustitiae, et non credidistis ei. Publicani autem, et meretrices crediderunt ei: vos autem videntes nec poenitentiam habuistis postea, ut crederetis ei.

33. Aliam parabolam audite: Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et semper circumdedit ei, et fudit in ea torcular, et edificavit turrim, et locavit eam agricolis, et peregrinifit profectus est.

34. Cum autem tempus fructuum appropinquaret, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus.

35. El agricola, apprehensis servis ejus, alium ceciderunt, alium ceciderunt, alium vero lapidaverunt.

36. Iterum misit alios servos plures prioribus: et fecerunt illis similiter.

37. Novissimè autem misit ad eos alium suum, dicens: Verebuntur filium meum.

38. Agricola autem videntes filium, dixerunt intra se: Nunc est haeres, venite, occidamus eum, et habebimus hereditatem ejus.

hombres, tememos las gentes: porque todos miraban á Juan como un profeta.

27. Y respondiendo á Jesus, diciendo: No sabemos. Y les dijo el mismo: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas.

28. Mas ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy, y trabaja en mi viña.

29. Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Mas después se arrepintió, y fué.

30. Y llegando al otro, le dijo del mismo modo: y respondiendo él, dijo: Voy, señor; mas no fué.

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Jesus les dice: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os irán delante al reino de Dios.

32. Porque vino Juan á vosotros en camino de justicia, y no le credestis. Y los publicanos y las rameras lo creyeron: y vosotros, viéndolo, ni aun huicisteis penitencia después, para creerle.

33. Escuchad otra parábola: Había un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dio á renta á unos labradores, y se partió lejos.

34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella.

35. Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro lo apedregaron.

36. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros: y los trataron del mismo modo.

37. Por último les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia.

1 Puesto que vosotros no os queréis declarar abiertamente, como me pedía á mí qué yo lo haga; yo tampoco quiero declararos con qué autoridad hago estas cosas. Vuestra malicia hace, que yo no os dé mayor instrucción sobre este punto.

2 Dijo él, los que antes fueron publicanos, y se convirtieron.

3 Es lo mismo que antes habia dicho, cap. xi, que ni comía, ni bebía, sino que ayunaba; y que viviendo en el desierto, hacia una rápida penitencia.

4 Con esta parábola les da á entender, que los mayores pecadores recorriendo á la penitencia, miraban en el reino de los cielos, y que ellos se verían excluidos de su entrada con toda su ciencia y justicia aparente, al no se haber dado ejemplo.

5 Ms. De sator.

6 El Griego: fregui... desmenué... habiéndonos: el primero significa desollar, ó quitar la piel; lo que se entiende del castigo de antes, que usaban. El segundo, de lo muerto que se daba por enchillo; y el tercero á pedradas. Á estos tres géneros de castigos, y de muertes, se se juntan los de quemar vivo al culpado, ó de ahogarle con un lazo, con todos los que estaban en práctica, y se señalan en el Sanhedr. cap. vii, hñ. 1.

7 Supr. xiv, 5. — 8 Marc. xii, 1. Luc. xii, 9. Mat. v, 1. et d. Jerem. ii, 21. — c. Inf. xvi, 4; et xviii, 2. Joann. xi, 58.

39. Et apprehensum eum eiecerunt extra vineam, et occiderunt.

40. Cum ergo venerit dominus vineae, quid faciet agricolis illis?

41. Aiant illi: Malos malè perdet: et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddent ei fructum temporibus suis.

42. Dicit illis Jesus: Nunquam legistis in Scripturis: Lapidem, quem reproboverunt edificantes, hic factus est in caput anguli? A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris:

43. Ideo dico vobis, quin anseram à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.

44. Et qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem verò ceciderit, conteret eum.

45. Et cum audissent principes sacerdotum, et Pharisei parabolas ejus, cognoverunt quòd de ipsa diceret.

46. Et querentes eum tenere, timuerunt

39. Y trabando de él, lo echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41. Ellos dijeron: Á los malos destruirá malamente: y arrendará su viña á otros labradores, que paguen al fruto á sus tiempos.

42. Jesus les dice: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos:

43. Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.

44. Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayere lo desmenuzará.

45. Y cuando los principes de los sacerdotes, y los Phariseos oyeron sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba.

46. Y queriéndole echar mano, temieron al

1 La viña del Señor de los ejércitos, dice Isaías v, 7, es la casa de David; y los hombres de Judá eran la planta de sus pluceres. Yo he esperado que hiciesen acciones justas, y no ha habido sino iniquidad en su conducta. Yo esperaba de ellos frutos de justicia, y no oigo sino clamores contra ellos. La torre, cerca, vallado, y todo lo demás, que podían servir para el adorno y seguridad de esta viña, significan la protección, auxilios y milagros, con que el Señor convidó particularmente á su pueblo. Los llamó y esperó, dándole todas las cosas necesarias para que produjesen fruto; pero siempre ingratos y rebeldes á sus voces y á las de sus siervos los profetas, de un Isaias, de un Jeremías, de un Ezequiel, de un Zacarías, y de otros muchos que les envió en diversos tiempos: á unos de estos quitaron la vida: á otros maltrataron; á otros apedregaron; y á otros creyeron. Después de tantos ultrajes hechos á las personas de los profetas sus siervos, no se vieron jamás brillar con tanto resplandor las riquezas de la bondad, de la paciencia y del largo sufrimiento. Roman. ix, 4, del Dios de Israel, como cuando les envió por último á su propio hijo, aquel Hijo único, engendrado de su substancia, y vestido de nuestra naturaleza, para expiarlos mas fuertemente que nunca, á que se reconociesen y volvieran sobre sí. Pero llenando la medida de sus padres, le quitaron la vida, crucifijándole con la mayor ignominia y crueldad.

2 Esta piedra angular ó fundaméntal es Jesucristo, 1.º Petr. ii, 7, á quien los sacerdotes, los Phariseos y los doctores de la antigua ley desecharon en el edificio de la Sinagoga, y de la casa del Señor, de que ellos eran los principales arquitectos; pero que Dios no obstante eligió y puso con honor, habiéndola colocado en cima, como la piedra fundaméntal, y como la piedra principal del ángulo, la piedra elegida y preciosa. Isai. xxvii, 16, y 1.º Corint. iii, 11. La malicia de los Judíos solo sirvió para hacer brillar mas la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia supo sacar un grande bien de un mal tan cruel.

3 Á las naciones, en quienes la infidelidad de los Judíos hizo que se cumpliese el efecto de las antiguas promesas, que Israel había recibido; y que produjesen frutos de caridad, de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fe, de dulzura y de templanza. Ad Galat. v, 22. Tales han sido en todo tiempo los frutos de la ley del Señor, y del reino de Dios, á de su gracia. Debemos detenernos aquí, para reflexionar en de paz, sino con la mayor atención. Lucas i, 23, 24, 25, y de una manera que pueda ser útil para nuestra salud, en la disposición de nuestra oración, reconociendo en esta imagen de los Judíos la de nuestra corrupción y ceguera, no por lo que mira á la persona de Jesucristo, sino á las verdades de su Evangelio, que fueron también el principal motivo del escándalo de los Judíos.

4 Se hace aquí alusión á dos maneras que usaban para apedrear á alguien. Sobre lo cual puede verse el Sanhedr. cap. vi, hñ. 4. Jesucristo quiso explicar dos géneros de castigos, el uno menor, y el otro mayor, por estas dos diferentes expresiones: de locado de los Judíos sobre la piedra, y de caída de la piedra sobre los Judíos. Aquellos caían sobre la piedra, que viviendo aun Jesucristo y conversando en medio de los hombres, se escandalizaban de su pobreza, de su abatimiento exterior, y de su inocencia, metiéndose delante de Dios por su orgullo y por su envidia: Pero la piedra al contrario, caía sobre aquellos, que después de la muerte del Salvador, y de su ascensión á los cielos, obstinadamente se oponían á la verdad de su doctrina y á la virtud de su resurrección: y estos se vieron como revelados, fingiéndose así, ó retorcidos á pavor, bajo del peso del mayor rigor de su justicia. Lo que principalmente se cumplió en el tiempo de la ruina de Jerusalén, desde la cual quedaron envueltos en este cautiverio y horrible miseria en que siempre han vivido y vivirán hasta el fin del mundo.

5 Palm. cxvii, 22. Act. xv, 11. Romanos. ix, 33. 1.º Petr. ii, 7.



turbas: quoniam sicut prophetam cum ha- pueblo: porque le miraban como un profeta. bebant.

## CAPÍTULO XXII

Propone el Señor á los Judíos otra parábola. Buscan achacos para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debía pagar al César. Prueba á los Saduceos con testimonios de la Escritura la resurrección de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Fariseos de la divinidad del Mesías.

4. Et respondens Jesus, dixit iterum in parabolis eis, dicens:

2. <sup>a</sup> Simile factum est regnum celorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo.

3. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et noluerunt venire.

4. Iterum misit alios servos, dicens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et alidia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias.

5. Illi autem neglexerunt: et abierunt, alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam:

6. Reliqui vero tenuerunt servos ejus, et contumelias affectos occiderunt.

7. Rex autem cum audisset, iratus est: et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum ascendit.

8. Tunc ait servis suis: Nuptiae quidem paratae sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni.

9. Ite ergo ad exitus viarum, et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias.

10. Et egredi servi ejus in vias, congrega-

1. Y respondiendo Jesus, les volvió á hablar otra vez en parábolas, diciendo:

2. <sup>a</sup> Semblante es el reino de los cielos á cierto rey, que hizo bodas á su hijo.

3. Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, mas no quisieron ir.

4. Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto: venid á las bodas.

5. Mas ellos lo despreciaron, y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico:

6. Y los otros echaron mano de los siervos, y después de haberlos ultrajado, los mataron.

7. Y el rey, cuando lo oyó, se irritó: y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8. Entonces dijo á sus siervos: Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que habían sido convidados, no fueron dignos, y á cuantos halléis, llamadlos á las bodas.

10. Y habiendo salido sus siervos á los cami-

1. Esta es el Padre Eterno.

2. Invitación. Las bodas son, no solamente el banquete celestial, en que todos sus amigos serán embriagados. *Falsas. xxv, 1, de la abundancia de las buenas inefables de su casa, y en donde les hará beber en el torrente de sus delicias, sino también todas las gracias, todos los sacramentos, todos los dones de la ley nueva; y sobre todo el augurio don de su secretísimo cuerpo y sangre, y la palabra y la voluntad de Dios.*

3. Los primeros convidados fueron los Judíos, llamados por la voz de los profetas.

4. Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente á san Juan Bautista. S. CAYETANO. Pígnese también á los Apóstoles, y otros varones apostólicos, que esta gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun después de haber visto que habían querido inhumanamente la vida á su Hijo y al heredero de la vida, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos á su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desearon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida á estos siervos que les había enviado. Por lo que irritado este Rey celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron á Jerusalén, poniendo los Judíos la pena de su perdición con castigos muy terribles, que pueden leerse en Jeremías, *Bel. Jud. lib. vi, cap. xxv.*

5. MS. *Et mis nobles.* — 6. MS. *Et fluxerunt multas fletus.*

7. Esto es, el banquete y toda la fiesta que acompaña á las bodas.

8. De salir á ellas. Esta tocaba á los Judíos.

9. Estas caminos y estas salidas representan las diferentes extrarías, por donde las naciones habían andado, desde que empezaron á apartarse del derecho, negándose á admitir la verdad, y corrompiendo cada uno su camino. *Genésis vi, 12.* Todos los pueblos sin distinción alguna fueron convidados á la fe de Jesucristo, y al banquete de sus bodas por la predicación del Evangelio, que se publicó y anunció hasta las extremidades de la tierra.

10. Luc. xix, 16. Apocal. xix, 9.

verunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos: et implete sunt nuptiae discumbentium.

11. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.

12. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit.

13. Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus, et pedibus ejus, mitte eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium.

14. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

15. <sup>b</sup> Tunc abeunt Pharisaei, consilium interunt, ut caperent eum in sermone.

16. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicens: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicias personam hominum:

nos, congregaron cuantos hallaron, malos y buenos: y se llenaron las bodas de convidados.

11. Y entró el rey para ver á los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre, que no estaba vestido con vestidura de boda.

12. Y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció.

13. Entonces el rey dijo á sus ministros: Atado de pies y de manos, arrojado en las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crujir de dientes:

14. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. Entonces los Fariseos se fueron, y consultaron entre sí, como le sorprenderían en lo que hablase.

16. Y le envían sus discípulos juntamente con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres verax, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna: porque no miras á la persona de los hombres:

1 Entre los mismos Gentiles hubo algunos naturalmente inclinados á todas las acciones de virtud. Mas esta bondad natural no les podía aprovechar para salvarse sin la fe, y sin la gracia del Evangelio, figurada en estas bodas del Hijo de Dios.

2 Tia Hecata, figurada en esta sala, se llenó de un gran número de pueblos y naciones, que ocuparon el lugar de los Judíos: *cuyo pueblo, como dice S. PIERRE ROM. xi, 12, pasó á ser una ocasión de salud para los Gentiles; y cuyo caída ha sido las riquezas del mundo.*

3 Esta entrada del rey significa el examen secreto, que Dios ya desde esta vida hace del corazón de los convidados, y el juicio que hará de cada uno á la hora de la muerte, y también al fin del mundo.

4 En este hombre que se encontró en el banquete sin el vestido de boda, está comprendida la multitud de los malos cristianos. S. JERÓNIMO, S. AGUSTÍN. El testimonio de la conciencia, y el de los santos Angeles no darán lugar á los malos, para que puedan alegar ni una sola palabra en defensa suya. Este vestido es la caridad, que según el testimonio de S. PIERRE, *Epist. i, cap. iv, 8, cubre á los que de Dios la multitud de nuestros pecados.*

5 MS. *A sus monedas.*

6 Las cadenas de una cárcel tenebrosa representan el rigor, con que sin recurso y sin poderse resistir, serán separados los malos para siempre de la presencia de Dios, que es la verdadera luz, y arrojados en un lugar de tinieblas y de horror eterno.

7 La palabra griega *εμπόδιστος*, es muy expresiva, porque significa tender redes, ó armar lazos.

8 Oficiales públicos puestos por Herodes para cobrar los tributos. Otros explican esta palabra en el sentido, que hemos expuesto en la nota al v. 6 del cap. xvi, y otros de otros modos. Mas una maldad consumada de los Fariseos, hacer que estos oficiales acompañasen á sus discípulos, cuando venían á consultar al Señor sobre el tributo debido á los Romanos. Creyeron sorprenderle: porque al responder que se debía pagar, le podían replicar los discípulos de los Fariseos, que un pueblo libre, cual era el de Dios, no estaba sujeto á tributos; y á responderlo que no, los Herodianos por en profusión debían sostener el derecho de los Romanos. S. JERÓNIMO, el CAYETANO. O también los Fariseos podían indagarle con el pueblo, como que consentía en la impiedad y tiranía de los Romanos, tan contraria á su libertad.

9 Estas palabras llenas en apariencia de respeto y alabanza, eran como un lazo que le armaban, para obligarle á decir, que no se debía pagar el tributo al César; y dar ocasión con esto á los Herodianos, á que le acusasen como sedicioso y traidor á los Romanos. Hablas, como al fueran sus discípulos y sabemos.

10 Su ley y doctrina.

11 Sin respecto á la cualidad de pequeños, ó de grandes príncipes. Esta pregunta llena de malicia, miraba á los Romanos, que á la sazón tenían el dominio. El Griego, *εὐφροσύνη*. Esta palabra significa la persona, y también el rostro. El sentido es el mismo. La primera significación es más conforme á la dicción hebrea, de donde se ha tomado esta frase. Los Hebreos dicen: *לֹא יִתְחַיֵּן פְּנֵי כְּשֵׁשֶׁת* *Lo-thakhhin phanim becheshet. No conocerá rostros en el juicio. Deuter. i, 17.* Por persona ó rostro se entiende todo lo que exteriormente forma la calidad de un hombre. Y así se dice, que un juez mira ó respeta la persona de un hombre, si sentencia á su favor, atendiendo á sus riquezas, á su dignidad, etc., y no á sus méritos. Los Griegos en una sola palabra dicen *εὐφροσύνη*.

a Supra vii, 12; xii, 42. Infra xxi, 30. — b Marc. xii, 18. Luc. xx, 20.



17. Die ergo nobis quid tibi videtur, licet censum dare Cæsar, an non?  
18. Cognita autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis hypocritæ?  
19. Ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium.

20. Et ait illis Jesus: Cujus est imago hæc, et superscriptio?

21. Dicunt ei: Cæsaris. Tunc ait illis: \* reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari: et quæ sunt Dei, Deo.

22. Et audientes mirati sunt, ei relicto eo abierunt.

23. In illo die \* accesserunt ad eum Sadducei, qui dicunt non esse resurrectionem, et interrogaverunt eum,

24. Dicentes: Magister, Moyses dixit: \* si quis mortuus fuerit non habens filium, ut ducat frater ejus uxorem illius, et suscitetur semen fratri suo.

25. Erant autem apud nos septem fratres: et primus, uxore ducta, defunctus est: et non habens semen, reliquit uxorem suam fratri suo.

26. Similiter secundus, et tertius usque ad septimum.

27. Novissimæ autem omnium et mulier defuncta est.

17. Dinos pues, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, ó no?

18. Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Porqué me tentáis, hipócritas?

19. Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20. Y Jesus les dijo: ¿Cuya es esta figura, é inscripción?

21. Diciéndole: Del César. Entonces les dijo: Pues pagad á César, lo que es del César: y á Dios lo que es de Dios.

22. Y cuando esto oyeron, se maravillaron, y dejándole, se retiraron.

23. En aquel día se llegaron á él los Sadduceos, que dicen no haber resurrección: y le preguntaron,

24. Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si muriera alguno que no tenga hijo, su hermano se casa con su mujer, y levante linaje á su hermano.

25. Pues había entre nosotros siete hermanos: y habiéndose casado el primero, murió: y por no haber tenido sucesión, dejó su mujer á su hermano.

26. Y lo mismo el segundo, y el tercero hasta el séptimo.

27. Y después de todos murió también la mujer.

esta ley, y de Dios se dice también que no es acoplador de personas; porque solo atiende á los méritos de cada uno para premiarle. El carácter detestable de doctores mercenarios, y de maliciosos preventoristas es, en lugar de hacer doblar la voluntad humana á la de Dios, procurar doblar la ley de Dios para acomodarla á las pasiones humanas.

1 La pregunta de estos hombres estaba llena de malignidad y antitesa, ó para hacer confesar al Señor, que seguía y aprobaba la doctrina y opinión de Judas Galileo, que abrazaron después aquellos perversísimos turbadores del sosiego público, á quienes Josephe en muchos lugares distingue con el nombre de *Selotim*, negando la obediencia y las tributos al príncipe romano, y persuadiendo á los suyos, que de ningún modo les era lícito estar sujetos al imperio de un pueblo idólatra: ó si el Señor respondía, que era necesario pagar el tributo al César, para desacreditarle con el pueblo, y publicar que este no podía ser el Mesías, que esperaban, puesto que la opinión común que reinaba entre ellos, era que su Mesías les había de librar de la dominación y yugo de los ídólatras.

2 No quiere esto decir, que pagaban un denario de plata por cabeza; sino que los Romanos no cobraban los tributos sino en esta moneda.

3 Era la séptima parte de una onza.

4 Como el Señor dice: Puesto que el Señor por vuestras iniquidades, de un pueblo libre que érais, os ha sujetado al imperio de los Romanos, como se ve por el caso de un monarca corriente que usaba, y con lo que reconocéis la soberanía que tiene sobre vosotros: llevad con resignación este yugo, y pagad al César el tributo que es debido; que esto no impide, que deis á Dios los obsequios que le debéis, como pueblo suyo. Tiberio reinaba entonces: cuando de Julio César los emperadores que le siguieron tomaron este nombre. De estas palabras del Señor resalta una lección y doctrina muy importante para todos los Cristianos. Estos están obligados á respetar y honrar las potestades de la tierra, aunque sean de diferente religión: y esta fue la práctica que constantemente perteneció sino á Dios. No duda, dice admirablemente á este propósito S. Juan Crisóstomo, *Benéfico*, que cuando Jesucristo ordena dar al César lo que pertenece al César, callando solamente las cosas que no son contrarias á la piedad ni á la religión: porque todo lo que es contrario á la fe y á la virtud, no es el tributo que se debe al César: y este es el tributo del diablo. El pagar los tributos no encierra en sí cosa que sea opuesta á la ley divina: ni al contrario S. Pablo, *Rom. xiii.*, si la ordena, como uno de los deberes de los Cristianos respecto de sus príncipes que ordenaba la ley tocante á los diezmos, primicias, obligaciones, victimas, etc. Y el cristiano, según la reflexión de S. Juan Crisóstomo, sin olvidar las obligaciones que le son contrarias con su príncipe, ha de cumplir las que pertenecen á Dios, puesto que estas dos obligaciones pueden estar muy hermanadas, y ayudarse mutuamente.

5 También negaban la existencia de los espíritus y de los ángeles.

\* *Rom. xiii. 7.* — *1.ª Cor. xiii. 8.* — *1.ª Cor. xv. 19.* *Luce. xi. 28.* *Deuter. xvi. 5.*

23. In resurrectione ergo cujus erit de septem uxor? omnes enim habuerunt eam.

24. Respondens autem Jesus, ait illis: Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei.

25. In resurrectione enim neque nubent, neque nubentur: sed erunt sicut Angeli Dei in celo.

26. De resurrectione autem mortuorum non legis quod dictum est á Deo dicente vobis:

27. Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob? Non est Deus mortuorum, sed viventium.

28. Et audientes turbæ, mirabantur in doctrina ejus.

29. Pharisei autem audientes quod silentium imposuisset Sadduceis, convenerunt in unum:

30. Et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum:

31. Magister, quod est mandatum magnum in lege?

32. Ait illi Jesus: \* Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.

33. Hoc est maximum, et primum mandatum.

34. Secundum autem simile est huic: \* Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

35. In his duobus mandatis universa lex pendet, et propheta.

36. Congregatis autem Phariseis, interrogavit eos Jesus.

37. Dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David.

23. ¿Porque en la resurrección de cuál de los siete será mujer? porque todos la tuvieron.

24. Y respondiendo Jesus, les dijo: Erráis, no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios,

25. Porque en la resurrección ni se casarán, ni serán dados en casamiento: sino que serán como Ángeles de Dios en el cielo.

26. Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído las palabras, que Dios os dice:

27. Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos.

28. Y oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.

29. Mas los Fariseos, cuando oyeron que había hecho callar á los Sadduceos, se juntaron á consejo:

30. Y le preguntó uno de ellos, que era doctor de la ley, tentándole:

31. ¿Cuál es el grande mandamiento en la ley?

32. Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.

33. Este es el mayor, y el primer mandamiento.

34. Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

35. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

36. Y estando juntos los Fariseos, les preguntó Jesus,

37. Diciéndoles: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es hijo? Diciéndole: De David.

1 El Griego, *ἐκ τῆς γενεᾶς*, del verbo *γενέσθαι* conviene á hombres y mujeres; pero el latino *nudo*, solo á las mujeres, aunque Nótio *Manerius* afirma, que los antiguos aplicaban el verbo *nudo* indistintamente á hombres y mujeres. Respondiendo el Señor á los Sadduceos, que no comprendían las Escrituras, ni los efectos que produciría el poder de Dios en el cuerpo de los hombres en el momento de la resurrección; porque ignoraban, que los cuerpos por la virtud de la resurrección se convertirían en unas otras cuerpos espirituales, á causa de la imposibilidad, de la agilidad, de la claridad, de la immortalidad, de que se revelaría entonces. Serán los mismos cuerpos, y la misma carne que tenían antes de su muerte, pero libres de todas las fúnebres consecuencias del pecado, y por consiguiente como *Ángeles de Dios en el cielo*, en lo que toca á la immortalidad, bienaventuranza, y perfección de pureza; mas no en lo que mira á la carne. S. Agustín. Y esto es lo que Jesucristo quiso dar á entender á los Sadduceos. S. Hierón.

2 Un hombre se dice que está vivo cuando su alma está unida con su cuerpo. Y si los cuerpos de Abraham, y de Isaac, y de Jacob debían quedar eternamente en el sepulcro, no serían más que vivos por mitad, porque una parte de ellos perecería, y sería reducida á la nada. Y así debían resucitar. *THEOPHILACT.*

3 No les había dejado que respondieran: El Griego, *ἐπερωτᾷς τοὺς τοῖς τοῖς*.

4 Para deliberar y ver el partido que habían de tomar, basándose medios de sorprenderle.

5 El Griego, *οὐκ ἔστιν*, y diciendo.

6 Está puesto el positivo *magnum* por el superlativo *maximum*. En el texto griego se halla aquí, y en el v. 33, el positivo *πρῶτον* y en dicha versículo le traduce el intérprete por el superlativo.

7 De igual autoridad y necesidad de obediencia: Inseparable el uno del otro. *Jac. ii. 10.*

8 Si amar á Dios, y si al amor del prójimo hace que se gane los otros mandamientos, según la declaración del Apóstol: que el amor, que se tiene al prójimo, no permite, que se le haga ninguna mal; *Rom. xii. 10*: se concluya de aquí con S. Juan Crisóstomo, que Jesucristo dijo justisimamente, que toda la ley y los profetas se encierran en estos dos mandamientos.

9 Del Nacimiento, del Ungido, del Prometido. — 10 Esto es, descendiente de David.

a *Exod. vi. 8.* — *1.ª Mar. xii. 28.* *Luce. x. 23.* — *1.ª Cor. vi. 8.* — *1.ª Cor. xii. 18.* *Mar. xii. 31.*



43. *Alt illis* \* Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens:  
44. *Dixit Dominus Dominus meus*: Sedo à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?  
45. Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est?  
46. Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

## CAPÍTULO XXIII.

De el Señor en extra con su hipocrisia a los Phariseos y doctores de la ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante en mala conducta y costumbres corrompidas. Por lo cual les amenaza con ciertas penas y sujeción, que se causarían también a su ciudad, y á toda su nación, por haber seguido su ejemplo.

4. Tunc Jesus locutus est ad turbas, et ad discipulos suos,  
5. Dicens: Super cathedram Moysi sedebunt Scribae, et Pharisei.  
6. Omnia ergo quaecumque dixerint vobis, servate, et facite: secundum opera vero eorum nolite facere: dicunt enim, et non faciunt.

7. Alligant enim omnia gravia, et importabilia, et imponunt in humeros hominum: diligit autem suo nolant ea movere.

1. Como esta profeta animado del Espíritu de Dios, reconoce por Señor suyo, á aquel que es su hijo; puesto que un hijo no puede ser llamado Señor de su propio padre? Jesucristo quiso con esta pregunta ponerlos en un estrecho embudo, dándoles con esto lugar, de en argüello no lo hubiera estorbado, á reconocer que el era el Cristo, y que como tal, era Dios y juntamente hombre.

2. Como igual que era á mí.

3. Los Phariseos eran inexcusables, porque haciendo alarde de poseer la inteligencia de las Escrituras, y viendo la multitud de milagros que hacia aquel que les hablaba, y la sublimidad de su doctrina, sostenida por una tan grande santidad; debían inferir que era el Cristo, puesto que era reconocido de todo el mundo por *Hijo de David*, y que se registraban en él todos los caracteres del Mesías, que explicaban los oráculos de los antiguos profetas.

4. Tanta fue la confusión, de que quedaron cubiertos por la evidencia de sus razones; pero de nada les servió para convertirse y creer en él.

5. Esto es, después de haber confundido á los Phariseos; de modo que no volvieron á inquietarlo con sus molestas preguntas.

6. Esto es, tienen por razón de su dignidad, autoridad legítima para enseñar, y para interpretar la ley. La palabra *scribo* significa simplemente *escribano*; pero se usa para significar un doctor de la ley. Puede ser, que diese ocasión para dar este título á los intérpretes de la ley, el que su primera ocupación fuese de escribir los libros de Moisés, y de proveer de ejemplares de ellos, á los que los necesitaban. El nombre de *Phariseo* lo era de una secta, que pretendía ser la más ilustrada en materia de religión.

Los doctores leían en su ley, ó los Phariseos, y se sentaban, cuando se les explicaban al pueblo. Se llamaba *cátedra de Moisés*, porque estaba destinada para enseñar en ella la ley de Moisés.

7. Porque siendo legítima su autoridad, debéis obedecerles en todo lo que no fuere contrario á la ley de Dios, aunque sean ellos muy pervertidos; mas no conformaros con sus obras. Esta es una prueba evidente, de que la autoridad de enseñar, y definir los dogmas de la religión puede muy bien estar con la vida perversa y relajada de los pastores, contra lo que afirma Wiclif. Véase el *cap. xvi*, 6, 12.

8. Ponen sobre los otros un yugo insostenible de preceptos, observancias y tradiciones humanas, y al mismo tiempo siendo consigo mismos muy indulgentes, no quieren aplicar ni siquiera un dedo para aligerarlas á los otros. Otros, atendiendo á que en su exterior mostraban una hipocrisia muy refinada, explican esto diciendo, que al paso, que eran muy indulgentes por lo que miraba á las leyes divinas, y á las obligaciones de una moral ajustada, que procuraban eludir con interpretaciones arbitrarias, y con sutiles distinciones, eran inflexibles á las observancias

a Luc. ix, 41. — b Psal. cix, 1.— c II Esdr. vii, 6.— d Luc. xi, 40. Esdr. ix, 10.

43. Dicoles: ¡Pues cómo David en espíritu llama Señor, diciendo:

44. Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha? hasta que ponga tus enemigos por pisa de tus pies?

45. Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46. Y nadie le podía responder palabra: ni alguno desde aquel día fué osado mas á preguntarle.

4. Entonces Jesús habló á la multitud, y á sus discípulos,

5. Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los Escribas y los Phariseos.

6. Guardad pues, y obedeced todo lo que os dijeren: mas no hagáis según las obras de ellos: porque dicen, y no hacen.

7. Pues atan cargas pesadas, é insostenibles, y las ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5. Omnia vero opera sua faciunt ut videantur ab hominibus: et dilatant enim phylacteria sua, et magificant stimbrias.

6. Amant autem primos recubitus in cenis: et primos cathedras in Synagogis.

7. Et salutaciones in foro, et vocari ab hominibus Rabbi.

8. Vos autem nolite vocari Rabbi: unus est enim Magister vester, omnes autem vos fratres estis.

9. Et si pater noster vocare vobis super terram: unus est enim Pater vester, qui in caelis est.

10. Nec vocemini magistri: quia Magister vester unus est, Christus.

11. Qui major est vestrum, erit minister vester.

12. Qui autem se exaltaverit, humiliabitur: et qui se humiliaverit, exaltabitur.

13. Vae autem vobis, Scribae et Pharisei hypocritae: quia clauditis regnum caelorum ante homines. Vos enim non intratis, nec introeuntes sinitis intrare.

14. Vae vobis, Scribae et Pharisei hypo-

por lo que les tomaba á las observancias de un secta, y á las tradiciones de sus antiguos, cuyo cumplimiento exigían sin interioridad, sin disponer ni disimular jamás en ellas.

1. El texto griego no dice: *magistrum* vobis, sino *Rabbi*, y *enseñanza*; porque esta no es declaración de la primera intención, sino otra razón, con que prueba su vanagloria. Haba Dios mandado á su pueblo, que fuesen atidos á la mano los preceptos de la ley, y que los tuviesen continuamente delante de los ojos; dándole á entender con esto que debía tenerlos día y noche delante de los ojos de su corazón, para meditarlos, y seguirlos como regla de su conducta. Mas los Phariseos, interpretando groseramente este texto, escribían el decálogo en tabletas ó bandos de pergüino, que llevaban en forma de corona sobre su frente, y el resto de la ley en libros, y creían cumplir así lo que Dios ordenaba. Y para distinguirse de los otros, y parecer mas religiosos y observantes les llevaban más ancha *phylacteria* significa *conservatorio*; porque en dichas bandos de pergüino guardaban la ley de Dios para no olvidarla. Del mismo modo habia mandado Moisés, que los Judíos llevasen en los varales de sus ropas unas orlas ó franjas de color de lectio, que los distinguiese de los otros pueblos; y los Phariseos afectaban llevarlas mas largas, que el comun de los Judíos. Véase á Quares, *Gram. Heb. Tom. i, cap. 1, art. 1, pag. 623*.

2. El Griego: *magistrum* vobis, de sus vocaciones. Estas palabras faltan en la Vulgata.

3. Rabbi, *maestro*. En el texto griego está repetido, *magistrum*, *magistrum*; que quiere significar *maestro muy excelente*. No se repite el Señor, que tuvieron las primeras sientas, ni que fuesen saluados con el título de *maestros*; y reprendiendo la solitud y el modo desordenado, con que andaban á casa de semejantes hombres, y con que fomentaban su ambición, vanidad, y soberbia. El Señor no condena la subordinación, que es necesaria para conservar el orden, tanto en la sociedad civil, como en la eclesiástica. El orden pide, que los lugares y las distinciones se den según la dignidad, y proximidad de los empleos y cargos. De lo contrario neceria una confusión inevitable. La humildad cristiana exige, que lejos de tratar los primeros empleos y dignidades, no las reclamamos sino obligados á ello por los superiores, ni las conservemos sino con la mayor modestia, prestando obediencia á los superiores, luego que la paz, ó la caridad así lo piden.

4. El texto griego añade, *et vobis* el Cristo. Cuando el Señor prohibe á sus Apóstoles llamarse *maestros*, *doctores*, *pastores*, no es por respecto á todos los títulos considerados en sí mismos, sino á los privilegios, que por esto se atribuyen, y á los derechos que se usurpan en la Iglesia (véase el *cap. ix*, 25, y *S. Pater* en *Rom. ii*, 10, 20) de interpretar la ley según las tradiciones de sus padres, y de decidir por estas el sentido de las Escrituras; pretendiendo, que sus decisiones fuesen otras tantas oráculos, y escogiendo una especie de infalibilidad, por manera, que el pueblo las debiese admitir con la mayor credulidad, y otorgándose una especie de infalibilidad, por la persona de sus discípulos no reprobada simplemente los títulos de *maestros*, y de *doctores*, sino los privilegios, que vienen de Dios, y por esta razón lo son las de la Iglesia.

5. Ms. *Ensuperior*.

6. Porque imponían á los pueblos, que reconocieron al verdadero Mesías; y así ellos no entraban en el reino de los cielos; y al mismo tiempo estorbaban que entrasen otros, que lo deseaban.

a Numer. xv, 38. — b Marc. xii, 29. Luc. xi, 48; el *xx*, 40. — c Luc. iii, 1. — d Mateo. i, 6. — e Luc. xiv, 11 el *xviii*, 14.

5. Y hacen todas sus obras, por ser vistos de los hombres: y así ensanchan sus filacterias, y extienden sus frazales.

6. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas.

7. Y ser saluados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbi.

8. Mas vosotros no queráis ser llamados Rabbi: porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.

9. Y á nadie llamicis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.

10. Ni os llaméis maestros: porque uno es vuestro Maestro el Cristo.

11. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

12. Porque el que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare, será ensalzado.

13. Mas ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! que cerráis el reino de los cielos, delante de los hombres. Pues si vosotros entráis, ni á los que entrarán, dejáis entrar.

14. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos



crise: \* quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes: propter hoc amplius accipietis iudicium!

15. *Vae vobis, Scribae et Pharisei hypocritae:* quia circumtis mare, et aridum, ut faciat is unum proselytum: et cum fuerit factus, facitis cum illius gehennae duplū quā vos!

16. *Vae vobis, duces caeci, qui dicitis:* Qui cum iuraverit per templum, nihil est: qui autem iuraverit in auro templi, debet.

17. Stulti, et caeci! Quid enim maius est, aurum, an templum, quod sanctificat aurum?

18. Et quicumque iuraverit in altari, nihil est: quicumque autem iuraverit in dono, quod est super illud, debet.

19. Caeci! Quā enim maius est, donum, an altare, quod sanctificat donum?

20. Qui ergo iuravit in altari, iurat in eo, et in omnibus, quae super illud sunt.

21. Et quicumque iuraverit in templo, iurat in illo, et in eo, qui habitat in ipso:

22. Et qui iurat in caelo, iurat in throno Dei, et in eo, qui sedet super eum.

23. *Vae vobis, Scribae et Pharisei hypocritae:* qui decimatis mentham, et anethum, et cymimum, et reliquistis quae graviora sunt legis, iudicii, et misericordiam, ad fidem. Haec oportuit facere, et illa non omittere.

hipócritas! que devoratis las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevaréis un juicio mas riguroso.

15. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra, por hacer un prosélito, y después de haberlo hecho, le hacéis dos veces mas digno del infierno que vosotros!

16. ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Todo el que jure por el templo, nada es: mas el que jure por el oro del templo, deador es!

17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18. Y todo el que jure por el altar, nada es; mas cualquiera, que jure por la ofrenda, que está sobre él, deador es.

19. ¡Ciegos! ¿Cuál es mayor, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Aquel pues que jura por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está.

21. Y todo el que jura por el templo, jura por él, y por el que mora en él:

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habéis dejado las cosas, que son mas importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

1 El Griego: y así respondiendo juraban, fingiendo estar muertos. El Señor reprendió su avaricia y la crueldad con que despojaban á las pobres viudas; y al mismo tiempo su hipocresía, amenazándoles por esto con una mayor infierno. Como su principal fin era, que fuesen tenidos por hombres de piedad, aprovechados de esta reputación para con personas afligidas, como eran las viudas; estas, teniéndolas por unos santos, se encomendaban á sus oraciones, creyendo que sus ruegos serian oídos. Y ellos, abusando de esta credulidad, y haciendo su sacrilegio tráfico de la piedad, les vendían bien caro el tiempo que empleaban en hacer por ellas largas oraciones, despojándolos de los bienes que tenían.

2 *Proselytus* es lo mismo, que el latino *adversus*, del verbo griego *proselytus*, *adversus*: en hebreo *ger*, extranjero. Se llamaban así los idólatras que se convertían á la religion de los Judíos. Los Phariseos no dejaban piedra por mover á truque de convertir uno de rotos. Pero todo lo hacían llevados de un oculto deseo de que los tuviesen por zelosos del culto diuino; y movidos de ambición y avaricia, cuidaban mas de la ganancia y aumento de los propios, que los resultados de los sacrificios, que de la salud espiritual de los que convertían.

3 Porque los Phariseos con su mal ejemplo, y perniciosa tradiciones corrompian la pureza de la ley, y eran causa de que estas nuevas conversiones, ó voluiesen de nuevo á la idolatría; ó al permanecían en la religion Judáica, fuesen mas corrompidos, que los mismos Phariseos. Porque un discípulo, que tiene un mal maestro, sale peor, que su mismo maestro. *Conversaverunt*.

4 El Griego: *in ore*, en el templo. No era, dice S. Jerónimo, el temor de Dios, sino el amor del oro, el que los gobernaba en todas las cosas; y así procuraban inspirar á los pueblos un grande respeto al templo, por la santidad de las ofrendas, en que ellos tenían su interés, que por la santidad del lugar, que Dios honraba con su presencia.

5 Decía que no está obligado al juramento, siguiendo vuestras corrompidas y erróneas tradiciones.

6 *MS. La mente, ó el aneto*. Era muy exacto en pagar el diezmo de todas estas yerbas, y cosas de poco valor, al paso que abundaban lo que había mas importante en la ley de Dios. S. Jerónimo traslada este lugar de otro modo muy diferente, porque dice: no que pagaban, sino que exigían con el mayor rigor el diezmo, aun de las cosas mas despreciables, por un efecto de avaricia, y por ridículo á sus propios intereses, mas bien, que á la ley de Dios de que cuidaban muy poco. Y esto es propiamente decir: *exigis los diezmos*.

Matheo xii, 40. Luc. xi, 41. — 6 Luc. xi, 42.

24. Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello!

25. *Vae vobis, Scribae et Pharisei hypocritae,* quia mundatis quod deforis est calicem, et paropisid: intus autem pleni estis rapina, et immunditia!

26. Pharisee caeci, munda prius quod intus est calicis, et paropisid, ut fiat id, quod deforis est, mundum.

27. *Vae vobis, Scribae et Pharisei hypocritae,* quia similes estis sepulchris dealbatis, quae foris parent hominibus speciosa, intus verb plene sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia.

28. Sic et vos á foris quidem paratis hominibus iusti: intus autem pleni estis hypocritis, et iniquitate.

29. *Vae vobis, Scribae et Pharisei hypocritae,* qui adificatis sepulchra prophetarum, et ornatis monumenta iustorum.

30. Et dicitis: Si fuissimus in diebus patrum nostrorum, non essemus socii eorum in sanguine prophetarum.

31. Illaque testimonio estis vobismetipsis, quia illi estis eorum, qui prophetas occiderunt.

32. Et vos implete mensuram petrum vestrorum.

33. *Serpentes gentium viperarum,* quomodo fugietis iudicio gehennae?

34. Ideo ecce ego mitto ad vos prophetas, et sapientes, et scribas, et ex illis occidetis, et crucifigetis, et ex eis flagellabitis in synagogis vestris, et persequimini de civitate in civitatem:

24. Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello!

25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas, que limpiais lo defuera del vaso y del plato, y por dentro estais llenos de rapina, y de inmundicia!

26. Phariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso, y del plato, para que sea limpio lo que está fuera.

27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen defuera hermosos á los hombres, y dentro estais llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad!

28. Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas, que edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30. Y decís: Si hubiéramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas!

31. Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que mataron á los profetas.

32. Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

33. Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna?

34. Por esto he aquí yo envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos mataréis, y crucifigiréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad!

1 Los Orientales robaban los hiecos, antes de beberlos, por temor de tragarlos algun insecto: y de aquí provino este proverbio entre los Judíos, con el que el Señor les da á entender, que hacían mucho escrupulo de cosas de poca importancia, tropellando con las mas graves.

2 *MS. que escudriñan el cáliz*. El uso de un vaso, ó de un plato no se tana de la parte exterior, sino de la interior; y así esta es la que principalmente debe estar limpia. Los Phariseos cuidaban mucho de exterioridades, al paso que tenían el alma llena de abominaciones; y esto es lo que les da á entender el Señor, comparándolos con los sepulcros, que por defuera están muy blancos y adornados, y dentro no encierran mas que corrupción é inmundicia.

3 *MS. De rapina*. — 4 *MS. De poderoso*.

5 *MS. E. efreydes*.

6 Como al se dijera: ¡Ay de vosotros desgraciados! pues cuando hacéis ostentación de estos sepulcros, que levantáis á los profetas, y os honrois de que si hubiérais vivido en los dias de vuestros padres, no hubiérais tomado parte en el delito, que cometieron quitándoles la vida; dais claramente á entender, que sois dignos hijos de tales padres, puesto que en el fondo no sois mejores que ellos, habiendo conocido ya en vuestro corazón el designio del mas enorme delito, que se ha ejecutado, y se ejecutará en todos los siglos, que es el *Decidio*.

7 *Vae vobis*. Esto es: vosotros mismos dais testimonio, etc. ó vosotros contra vosotros mismos, y para vuestra perdición dais testimonio, de que sois hijos, etc.

8 Haciendo morir al Justo, y al Santo de los santos, y desechando con el mayor desprecio el reino de este hombre Dios, que las Escrituras les prometen despues de tantos siglos, como á su verdadero rey y Salvador. Escarmenten los pecadores, y teman llenar la medida; esto es, aquel número de pecados, que el Señor tiene determinado sufrir, para descargar despues sobre ellos todo el peso, y rigor de su justicia.

9 Porque, como dice S. Jerónimo, así como de las víboras nacen otras víboras; de la misma manera de aquellos padres-maldades habian nacido estas hijos homicidas.

10 *De una eterna condenación*? Véase el capítulo v, 22.

11 Los perseguidores, trabajos, tormentos y muerte, que padecieron sus Apóstoles y discípulos.

12 *Supr. ni, 7*.



35. *U. veniat super vos omnis sanguis iustus, qui effusus est super terram*, á sanguine Abel hasta que ad sanguinem Zacharias, quem occidistis inter templum et altare.

36. Amen dico vobis, venient hæc omnia super generationem istam.

37. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluidi?

38. Ecce relinquitur vobis domus vestra deserta.

39. Vico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

35. Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharias, hijo de Baruchías, el cual matásteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

37. Jerusalén, Jerusalén, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á ti son enviados? ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste?

38. Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa.

39. Pero os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

## CAPÍTULO XXIV.

Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucederá en el mundo, durante la promulgación del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberían hacer los verdaderos hijos, para no ser engañados de los falsos Cristos, y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

1. *¶ Egressus Jesus de templo, ibat. Et accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei edificaciones templi.*

2. *¶ Ipse autem respondens dixit illis: Videte hæc omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruetur.*

3. *¶ Sedente autem eo super montem Oliveti, accesserunt ei cum discipuli secreti, dicen-*

1. Y habiendo salido Jesus del templo, se retiraba. Y se llegaron á él sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2. Mas él les respondió, diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

3. Y estando sentado él en el monte del Olivar, se llegaron á él sus discípulos en secreto, y

1. *S. Jerónimo dice, que este era el santo sacerdote, hijo del pontífice Joleas, por cuyo nombre Baruchías. Anónimo del espíritu de Dios reprendió con grande zelo á los israelitas la abominación de idolatría, que cometían, y por esto le mataron á pedradas entre el altar de los holocaustos y el templo. Otros se persuaden, que es variación de la muerte de Zacharias hijo de Baruch, antes que los Romanos tomaran á Jerusalén. Véase Joana sobre este Baruchías.*

2. El Griego: *¶ ipse autem, d. ella.*

3. Con esta compunción declara el Señor la ternura del amor, con que tantas veces los había llamado y abrigado; y en ingratitud y descomulgación después de tan grande solicitud y paternal afecto. S. Hierónimo. A Dios no conviene la voluntaria imperfección de simple deseo, pues su decreto es inmutable, y así la menor oposición, *Mat. xxvi, 10. Rom. ix, 19*: así que esto lo ha de entender de los malos israelitas, de que se volvió para atracción, sus calaverías, doctrinas, milagros, etc., á que ellos por un efecto de su depravación y rebeldía voluntaria, y por un oculto juicio y castigo de Dios, voluntariamente cerraron los ojos.

4. Por el asedio y ruina de Jerusalén, de que ya hemos hablado.

5. Hasta que en mi segunda venida os vea forzados á reconocer la verdad de aquellas palabras, que cantaron los profetas, y los niños: *Bendito sea, etc. Esto es, hasta que digáis, que yo soy el Mesías, y el soberano Señor, á quien deben sujetarse todos los Judíos y Gentiles.*

6. *Sus discípulos*; esto es, uno de sus discípulos; *Mat. xii, 1*; el plural por el singular.

7. Los discípulos del Señor, sorprendidos de las palabras de Jesucristo, y sobre todo de la predicción, que acababa de hacer, que Jerusalén sería destruida y abandonada, creyeron sin duda, que haciéndole observar la magnificencia y riqueza del templo, podría moverse á compasión, y mudar la sentencia que había pronunciado. Mas ni el oro, ni la plata, ni el cedro, ni los mármoles mas preciosos eran capaces de mover á aquel que era el Criador de cielos y tierra. Y así les respondió, que no quedará piedra sobre piedra.

8. *Genes. iv, 8. Hebr. xi, 4. — 2. Paralip. xxv, 22. — 3. Luc. xiii, 34. — 4. Marc. xiii, 1. Luc. xxi, 5. — 5. Luc. xii, 14.*

los: Dijo nobis, quando hæc erunt? et quod signum adventus tui, et consummationis sæculi?

4. Et respondens Jesus, dixit eis: Videte ne quis vos seducat:

5. Multi enim venient in nomina meo, dicentes: Ego sum Christus: et multos seducunt.

6. Audienti enim estis prælia, et opiniones prætorum. Videte ne turbemini. Oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis.

7. Consurget enim gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentia, et famines, et terremotus per loca.

8. Hæc autem omnia initia sunt dolorum.

9. ¶ Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos: et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum.

10. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent, et odio habebunt invicem.

11. Et multi pseudoprophetae surgent, et seducunt multos.

12. Et quantùm abundabit iniquitas, refrigescet claritas multorum.

13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

1. El Griego: *¶ τὸν οὐκ ἐπιστάμενον, de la presencia*; y así llama siempre el texto griego la venida del Señor. Los discípulos creyeron, que el mundo se había de acabar cuando Jerusalén fuese destruida; y así preguntan juntamente por lo uno y por lo otro: y el Señor les responde sobre entrambas cosas, dando á entender, que sucederían no á un mismo tiempo, sino en diversos; previniéndolos y fortificándolos contra todos los males, que habían de sobrevénir.

2. *¶ Un número de estos importadores fueron Thaddæus, Simón el Mago, y otros, que pueden verse en los Hechos de los Apóstoles, y en Joana. Antiq. lib. xi, cap. xi.*

3. En el texto griego no se dice *advocatus* r. p. *advocatus*, sino *advocatus*; porque esto no es declaración de lo que precede, sino promesa de manifestar otras miserias que habían de sobrevénir. Estas guerras, segun algunos intérpretes, fueron las primeras que aligieron á los Judíos bajo del imperio de Cayo.

4. Para castigar y abatir el orgullo infernal de un pueblo, á quien yo he volcado de mis favores.

5. De las desgracias, que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religión. S. Agustín creyó, que todo esto se podía igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalén, y al fin del mundo.

6. Todo esto se verificó antes de la ruina de los Judíos, y se verificará también antes de la segunda venida del Señor.

7. De los trabajos, que padecerá Jerusalén, cuando se viere sitiada y en la última desolación, antes de ser totalmente destruida.

8. *No por malos, sino porque sois cristianos.* I. Para. iv, 15, 16. Por la fe y gloria de mi nombre, de que os gloriaréis, dándoos con esto claras muestras de vuestro amor. Así se cumplió en san Esteban, S. Pablo, Santiago y otros discípulos del Señor.

9. No solo de los Gentiles y Judíos, sino aun de los mismos fieles, á quienes las aflicciones, que sean en los cristianos, serán ocasión de caída, y de abandonar la fe, y de que de hermanos se vuelvan enemigos, negando unos á otros, y aborreciéndose mutuamente.

10. De este número fueron Carinto, Elion, los Nicolaitas, Salarnino, Basilius, los Gasílicos, Alejandro, Philo y otros.

11. Cuando S. Pablo estaba prisionero en Roma, y defendió la primera vez su causa, no hubo ni siquiera uno, que le desistiese, sino que todos le abandonaron; porque no tuvo tanta fuerza la caridad, como el temor de los castigos en el corazón de los que debían acudir al auxilio de él, y exponer su vida, por no faltarle en el combate, que iba á sostener en defensa de la fe.

12. Sin ser castigado por los imposturas de los falsos profetas; sino que los malos ejemplos le pervierten; y así permitir, que se reúna en su corazón el ardor de la caridad.

13. *Ephes. v, 6. Colos. ii, 18. — 2. Joana. xv, 20; et xvi, 2. Super x, 17. Luc. xxi, 12.*

le dijeron: Dinos, quando serán estas cosas? et quod signum habita de la venida, y de la consummación del siglo?

4. Y respondiendo Jesus, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno:

5. Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán.

6. Y tambien oiréis guerras, y rumores de guerras. Mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suceda, mas aun no es el fin.

7. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8. Y todas estas cosas principios son de dolores.

9. Entonces os entregarán á tribulación, y os matarán: y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10. Y muchos entonces serán escandalizados, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí.

11. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.

12. Y porque se multiplicará la iniquidad, se restará la caridad de muchos.

13. Mas el que perseverare hasta el fin, será salvo.



14. Et predicabitur hoc evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus: et tunc veniet consummatio.

15. Cum ergo videritis abominacionem desolacionis, que dicta est a Daniele propheta, stantem in loco sancto, qui legit, intelligat:

16. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes:

17. Et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua:

18. Et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam.

19. Vae autem prequantibus, et nutrientibus in illis diebus!

20. Orate autem, ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato.

21. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.

22. Et nisi breviter fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviantur dies illi.

23. «Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic: nolite credere.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas: et dabunt signa magna, et prod-

14. Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio a todas las gentes: y entonces vendrá el fin.

15. Por tanto, cuando viéreis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lee entienda:

16. Entonces los que están en la Judéa, huyan a los montes:

17. Y el que en el tejado, no descienda a tomar alguna cosa de su casa:

18. Y el que en el campo, no vuelva a tomar su túnica.

19. ¡Mas ay de las preñadas!, y de las que crían en aquellos días!

20. Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno, ó en sábado.

21. Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22. Y si no fuesen abreviados aquellos días, ninguna carne sería salva: mas por los escogidos aquellos días serán abreviados.

23. Entonces si alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí ó allí: no lo creáis.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas: y darán grandes señales, y pro-

1 Del reino de los cielos.

2 Y vosotros tendréis lugar de predicar el Evangelio por todo el mundo: porque todas las naciones condenarán la infidelidad y oírán de los Judíos ciegos, que se negarán a las luces de la verdad y de vuestra doctrina, y entonces vendrá el fin: esto es, la entera ruina de este pueblo. S. Jerónimo y otros autores antiguos han explicado estas palabras, aplicándolas al fin del mundo, y a la consummacion de los siglos. Se pueden sin repugnancia aplicar a uno y otro: y lo que pasó en el sitio de aquella desgraciada ciudad, puede darnos una idea sin comparacion mas terrible, de todas las ruinas desgraciadas, con que los malos serán acabados al fin del mundo.

3 DANIEL 12. 7. Cuando viéreis, que un ejército tiene sitiada a Jerusalén, y que una tropa abominable de hombres malos se hace fuerte en el santo lugar del templo, para ejecutar desde allí mil abominaciones y violencias, podréis comprender, que entonces es campo aquello, que se lee en DANIEL, y que mira a la ruina de Jerusalén.

4 Para no ser envueltos en la ruina de los Judíos.

5 El Griego: *3 tui vñ domus, et que está sobre la casa.*

6 El Griego: *3 tui vñ domus, et que está sobre la casa.* Todo esto da a entender la necesidad y prontitud de huir, por el gran peligro a que se expondrían, al esperar salvarse, cuando hubiese llegado ya el ejército de los Romanos.

7 Porque aun el peso de la criatura, que traían en los brazos, ó en el vientre, no podían huir fácilmente.

8 MS. *Que el viento regularizante.*

9 Porque la huida de aquel tiempo no podía ser tan pronta, que los salvase del peligro.

10 Observan los Judíos el sábado un escrupulosamente, que hubieron creído no poder hacer en el mes caundo, que el que les era permitido por la ley, aunque se viesen en evidente peligro de perecer. Ponen en este día caminar hasta dos mil pasos, lo que se llamaba *iter sabatum*: porque esto era el espacio, que mediaba en el desierto entre el arca y los reales de los Israelitas: y el día de sábado se acercaban al arca para orar, y por esto creían, que el caminar esta distancia no se oponía a la quietud y descanso del sábado.

11 S. Agustín cree, que todo esto mira al pueblo de los Judíos, que padeció calamidades y males tan horribles durante el sitio de Jerusalén, que no hubo ni se conoció jamás nacion alguna, que fuese tratada con tanto rigor. Otros intérpretes, apoyados en las palabras del siguiente versículo, las entienden de los malos, que precederán a la consummacion y fin del mundo; pero S. Agustín los entiende del tiempo de la ruina de Jerusalén; y dice que entonces había ya muchos Judíos convertidos a la fe de Jesucristo, y que en favor de estos escogidos se abreviarían los días de la afliccion y amargura, para que no cediesen y volvieran atrás a la vista de tan grandes calamidades.

12 Despues de haber instruido el Señor a sus discípulos en todo lo que miraba a la ruina de Jerusalén, pasa, segun S. JUAN CRISTÓSTOMO y otros intérpretes, a advertirlos de su segunda venida, y de las señales, que la precederán. Entonces, les dice, no en el tiempo de la ruina de Jerusalén, sino en todo el que se seguirá hasta el fin del mundo.

2 Marc. xiii. 14. 1. un. xxi. 20. Daniel ix. 27. — 3 Act. i. 12. — 4 Marc. xiii. 21. Luc. xvii. 32.

gría, ita ut in errorem inducantur (si dñi potest) etiam ecclesie.

23. Ecce pueri vobis.

24. Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire: ecce in penetralibus, nolite credere.

25. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et parat usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis.

26. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.

27. Statim autem post tribulationem dierum florum sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cælo, et virtutes cælorum commovebuntur:

28. Et tunc parebit signum Filii hominis in cælo: et tunc plangent omnes tribus terræ, et videbunt Filium hominis vententem in nubibus cæli cum virtute multa, et majestate.

29. Et mittet Angelos suos cum tuba, et voce magna: et congregabunt electos ejus

digios, de modo (que si puede ser) caigan en error aun los escogidos.

25. Ved que os lo ha dicho de antemano.

26. Por lo cual si os dijeren: Hé aquí que está en el desierto, no salgais: mira! que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.

27. Porque como el relampago sale del Oriente a 2, y se deja ver hasta el Occidente: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28. Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas.

29. Y luego despues de la tribulacion de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbré, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas:

30. Y entonces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y majestad.

31. Y enviará sus Angeles con trompetas, y con grande voz: y allegarán sus escogidos de

1 Y si todo esto se ha verificado en todos tiempos hasta nuestros días, como puede verse en los Anales eclesiásticos, se verificará principalmente en la persona del Antecristo, cuyos prodigios harán tal impresion sobre el espíritu y corazón de los hombres, que serán capaces de pervertir aun a los mismos escogidos, al menos protegidos por una especial gracia del Señor, no fueran del número de aquellas ovejas, que de ningún modo pueden perderse, ni ser arrebatadas de la mano de su pastor. JOH. 10. 28.

2 La segunda venida del Hijo del hombre, dice S. JUAN CRISTÓSTOMO, no será como la primera: no quedará reducida a un pequeño rincón de la tierra, ni se dejará ver en un desierto, ó en lo retirado de una casa; sino que semejante a un relampago, que en un instante pasa, iluminándolo todo de Oriente a Poniente, y deslumbrando los ojos de todos; del mismo modo el Señor hará brillar en un momento la luz de su gloria por toda la tierra, sin que pueda ocultarse ni esconderse a ninguno de los mortales.

3 El vocablo griego, *corpore*, significa *corpore*, del verbo *vivere*, *en* y *morir*; pues por la muerte caen, y no se pueden mantener en pie los cuerpos. Las águilas por naturaleza vuelan a largas distancias al olor de los cuerpos muertos, y acuden a ellos para alimentarse con sus carnes. Así nosotros debemos acudir volando hasta llegar a aquel, cuya majestad y gloria se manifestarán en un instante de Oriente a Poniente. Debemos acudir a Jesucristo muerto por nosotros, puesto que todos los que están marcados con el carácter de su cruz, y portan en los méritos de su pasión, evitan la espada de la divina justicia, y los terribles rigores de su juicio. S. Jerónimo. Los que ratifican todo esto del exterminio, que padecerán los Judíos de los Romanos, expresan este lugar, diciendo, que Dios entregó la primera ciudad y pueblo de los Judíos, como un cuerpo muerto, para que los soldados Romanos, como águilas, y con sus águilas volasen para echarse sobre él, y le despedazasen y devorasen.

4 Despues de la afliccion de aquellos días, que serán pocos por amor de los escogidos, por un efecto de la omnipotente mano del Señor se oscurecerá el sol, y por consiguiente la luna, que recibe su luz del sol, dejará tambien de darla; y las estrellas caerán del cielo. Estas expresiones del Señor, aun quando no se tomen en todo el rigor de la letra segun el estilo profético, manifiestan el horror que causará en el último día la perturbacion de toda la naturaleza. Aquellas palabras: *Las estrellas caerán*, unas las explican diciendo, que serán unas inflamaciones formadas en el aire, que vulgarmente se llaman estrellas: y otros entienden, que perderán su claridad, como si hubiesen caído. Por *virtudes de los cielos* entiende S. Amos y el Chasidismo a los Angeles, a quienes la majestad del Juicio llevará de espanto y de temor. S. Agustín en la carta a Hesichio contiene a los justos, de los cuales por la fuerza de las persecuciones y aflicciones, unos caerán y otros vacilarán y dudarán. S. JUAN CRISTÓSTOMO.

5 Esta señal segun S. JUAN CRISTÓSTOMO y otros, será la era del Salvador, que llenará de confusión y amargura a todos los que le hubieren despreciado, pisando el precioso instrumental de la muerte de Jesucristo; y servirá principalmente para abatir el orgullo de los Judíos, y para llevarlos de desesperacion y vergüenza.

6 Que por medio de una voz espantosa, semejante al sonido de una trompeta, harán comparecer en un momento a todos los hombres delante del trono de la majestad de este Juez soberano, para oír a la vista de todos los santos y de todos los Angeles la sentencia, que corresponde a las obras y méritos de cada uno. Por el sonido de la trompeta puede entenderse tambien la suprema majestad del Juez, y la irresistible fuerza de su palacio, con que pronunciará la sentencia.

7 Luc. xvii. 37. — 8 Marc. xiii. 24. Luc. xxi. 25. Ezech. xxxix. 7. Isai. xiii. 10. Joel iii. 15. Apoc. i. 7. — 9 I Cor. xv. 51. I Thess. iv. 16.



à quatuor ventis, à summis colorum caque ad terminos eorum.

32. Ad arborum autem fici dicite parabolas: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia natum, scitis quia propè est aestas:

33. Ita et vos cum videritis hæc omnia, scitote quia propè est in januis.

34. Amen dico vobis, quia non præstabitur generatio hæc, donec omnia hæc fiant.

35. Cælum et terra transibunt, verba autem mea non præstabunt.

36. De die autem illa, et hora nemo scit, neque Angeli colorum, nisi solus Pater.

37. Sicut autem in diebus Noë, ita erit et adventus Filii hominis.

38. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptii trahentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam,

39. Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes: ita erit et adventus Filii hominis.

40. Tunc duo erunt in agro: unus assumetur, et unus relinquetur.

41. Duæ mulieres in mole: una assumetur, et una relinquetur.

42. Vigilate ergo, quia nescitis quâ hora Dominus vestor venturus sit.

43. Illud autem scitote, quoniam si erint paterfamilias quâ hora fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodiri domum suam.

los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.

32. Aprended de la higuera una comparación: cuando sus ramas están ya tiernas, y las hojas han brotado, sabéis que está cerca el calor:

33. Pues del mismo modo, cuando vosotros vierdes todo esto, sabed que está cerca á las puertas.

34. En verdad os digo, que no pasará esta generación, que no sucedan todas estas cosas.

35. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36. Mas de aquel día, ni de aquella hora nadie sabe, ni los Angeles de los cielos, sino solo el Padre.

37. Y así como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los días antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca,

39. Y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos: así será también la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

41. Dos mujeres molerán en un molino: la una será tomada, y la otra será dejada.

42. Velad pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43. Mas sabed, que si el Padre de familias supiese á qué hora había de venir el ladrón, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa.

1 Esto se dice, acomodándose al uso vulgar, pues al ojo parece, á cualquiera parte que nos volviásemos, que la tierra confina con el cielo desde el un cabo hasta el otro del mundo.

2 Sabed, que el reino de Dios está cerca, y como á la puerta: esto es, después que hayais visto todo lo que se ha dicho sobre la ruina de Jerusalén, de los falsos profetas, de la segunda venida, del sonido de la trompeta y de la resurrección de los muertos; sucederá el reino de Dios en toda su perfección, y en él estarán todos los santos.

3 De las Judías: sino que se perpetuó de familia en familia hasta el fin del mundo; deládeados convertir entonces un grande número de ellos, según la plañosa oración de la Iglesia. S. Chrysóstomo.

4 Porque el cielo y la tierra por su misma naturaleza están sujetos á mudanzas; mas mi palabra no lo está. S. Hilari.

5 No es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren esta día, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solícitos y cuidadosos de su salvación. Solo el Padre, esta es, Dios tan solamente, y ninguno puro hombre. Véase S. Marcos xiii, 32.

6 El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos; y el otro será dejado, y quedará solo en la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réplica, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos da á entender, que la elección de los unos, y la reprobación de los otros, se hará en todo género y condición de estados y de personas.

7 Según el uso de aquellos tiempos, de aplicar los azules, hombres y mujeres, á dar vueltas á las piedras de los molinos.

8 Velad: esto es, empleaos en ayunos, en limosnas, en oraciones y en todas las otras obras buenas.

9 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

10 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

11 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

12 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

13 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

14 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

15 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

16 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

17 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

18 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

19 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

20 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

21 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

22 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

23 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

24 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

25 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

26 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

27 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilari.

41. Ideo et vos estote parati: quia quâ hora veniet Filius hominis venturus est.

45. Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?

46. Beatus ille servus, quem cum venerit dominus suus, invenerit sic facientem.

47. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

48. Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire:

49. Et coeperit percudere conseruos suos, manducet autem, et bibat cum ebriis:

50. Veniet dominus servi illius in die, quâ non sperat, et hora, quâ ignorat:

51. Et dividet eum, parietemque ejus ponet cum hypocritis. Illi erit fletus, et stridor dentium.

44. Por tanto estad aperchidos tambien vosotros: porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién, creéis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo?

46. Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere.

47. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

48. Mas si dijere aquel siervo malo en su corazón: Se tarda mi señor en venir:

49. Y comenzare á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan:

50. Vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y á la hora que no sabe:

51. Y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llorar, y el arañar de dientes.

## CAPÍTULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes tontas y prudentes. Propone otra en confirmación de lo mismo. Describe en seguida al Juicio, y la separación, que en él se hará de los buenos, y de los malos: y últimamente las sentencias y destino, que se darán á uno y á otros.

1. Tunc simile erit regnum colorum decem virginibus: quæ accipientes lampadas suas exierunt obviam sponso, et sponas.

2. Quinque autem ex eis erant fatue, et quinque prudentes:

3. Sed quinque fatue, accipientes lampadas suas, non sumpserunt oleum secum.

4. Prudentes vero acceperunt oleum in vasibus suis cum lampadibus.

5. Moram autem faciente sponso, dormiverunt omnes et dormierunt.

4. Entonces será semejante al reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2. Mas las cinco de ellas eran fatuas, y las cinco prudentes:

3. Y las cinco fatuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite.

4. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas.

5. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas.

1 Esto mira principalmente á los pastores, prebados, y poderosos, para que empleen bien y hagan buen uso del poder y bienes que el Señor ha puesto en sus manos, y que como buenos administradores los empleen y regirán entre aquellos, que están á su cuidado.

2 Lo llevar á su gloria, que es el premio de todos los bienes, en recompensa de su prudente fidelidad.

3 Representa este mal siervo á un pecador, que abusando de la paciencia de Dios, que lo espera y sufre sin ella y otra, toma ocasión de esta misma paciencia y sufrimiento para cometer nuevos pecados, y para caer en mayores y mas abominables excesos.

4 Lo separará de la suerte y felicidad de sus escogidos y fieles servidores, y lo destinará, á la que corresponde á los hipócritas.

5 El propósito de la presente parábola, es, probar la misma verdad que en las precedentes; esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener, para que no nos sorprenda el último día, ya sea el de nuestra vida, ya el del Juicio; esto es, ó el de nuestro Juicio particular, ó el del general de todos los hombres.

6 Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, representan las fieles, que acompañados de sus buenas obras esperan la venida de Jesucristo: pero entre estos hay muchos, que semejantes á las vírgenes necias viven descuidados, y no se previenen con obras de misericordia, y de otras virtudes hechas en perfecta caridad para recibirle á la hora de la muerte.

7 Esta tardanza del esposo significa, según los santos Padres, el tiempo que pasará desde la primera venida del Hijo de Dios hasta la segunda.

á Apocal. xvi, 15. — á Supr. xii, 42. Intér. xvi, 30.